

En directo, Rocío

-¿Nerviosa?

-No...

-¿Te puedo tutear?

-Tengo 26 años, cariño.

-Sí.

-Ya nos conocemos de sobra... ¿no?

-Ya nos conocemos...

-Tú mismo...

-Bueno. Bienvenida.

-Venga, dispara.

Antoni Camps y Rocío se miraron unos segundos. Aquello acababa de empezar. Frente a frente se observaban, a un metro y medio escaso el uno del otro, como si lo hicieran por primera vez para ver si alguno de los dos tenía alguna pestaña descolgada, a cada lado de la encerada mesa con forma de nube de brillante tono marrón que hacía de frontera muda entre el reportero y la velocista. Tras los focos de luz y las cámaras, colocadas en 4 ángulos hacia la posición de la mesa, permanecían los técnicos de sonido y el realizador, Miguel Ángel Barranco. Todos ellos de brazos cruzados, atentos a lo que ocurría, como guardias protectores de la escena y claro está, rezando para que todo saliese bien. Ella aún se estaba aposentando en la silla, muy tranquila, como quien se toma el café una tarde, buscaba la manera más cómoda de cruzar las piernas. Antoni aprovechó esos

momentos para recorrer con sus ojos curiosos aquella singular estampa.

Por fin Antoni la tenía delante, atractiva, descarada, de mirada negra penetrante y sin dudas, era la sensación que tiene un pescador ahogado de paciencia cuando pica el anzuelo.

Entre el público, yo. Cruzado de brazos y piernas, mudo y expectante, como queriendo pasar desapercibido siendo una de las personas, allí, más cercanas a ella. A mi alrededor en las pequeñas gradas del plató de Televisión Española en Barcelona, habrían unas 150 personas extremadamente silenciosas en aquellos momentos. Con la televisión pública en directo, la audiencia media era de 5 millones de espectadores aquella noche de verano... que tan bien recuerdo: sábado 19 de agosto de 1995.

Un profundo éxito comercial y publicitario.

-¿Quién lo diría...?-expuso Antoni abriendo los brazos.

-¿Cómo?

-Tu primera entrevista. ¿A qué debo el honor...?

Rocío sonrió sin forzarse -Nada especial cariño... Tengo derecho a cambiar de opinión, ¿no?

-Por favor... Esto debe ser importante, algo ha pasado hoy, algo ha pasado.-comentaba él, sonriendo en todo momento.

-Bueno, me apetecía. Tú sabes que no tengo nada que esconder a nadie. La verdad, es que estaba aburrida en casa.

-Sabía que me contestarías algo así...

-Entonces va a ser una entrevista muy penosa,

cariño.

-No me digas eso...

-Si ya sabes cuáles van a ser las respuestas...

-Bueno, te lo iba a preguntar ahora pero veo que hoy tampoco te portarás bien.

-No *mi arma*... No voy a sacar la lengua.- respondió Rocío buscando en todo momento a las cámaras.- Así todos contentos y no os enfadaréis ni me veré en la prensa al día siguiente.

Antoni volvió a sonreír cortando en todo momento la tensión.

-Luego, luego... hablaremos de la lengua.

Aquello era un caramelo que le había tocado comer aquella tarde y no quería que perdiese su sabor ante millones de espectadores. Habían sido 3 semanas preparando aquella entrevista, todo debía estar bajo control, aunque no necesariamente quería llevar siempre él la iniciativa. La conocía bien, Antoni sabía mejor que nadie que era una mujer consciente de ser, a veces, el centro de atención para millones de personas, dentro o fuera de la pista, no le suponía presión alguna. En aquel momento nadie se equivocaba al pensar que Rocío estaba en la cúspide de su carrera.

Yo seguía la escena con retenido nerviosismo, sabiendo que los graciosos chispazos andaluces de mi amiga podrían saltar en cualquier momento para romper de raíz tanta rutinaria pregunta que miles de veces había oído. De vez en cuando inclinaba un poco mi cuerpo hacia adelante para chafardear en los monitores de televisión que daban al público y

contemplar aquellos primeros planos de Rocío, fue cuando me di cuenta de que la realización abusaba de ellos y aprovechaba sin cesar la belleza, la juventud y los profundos ojos negros de la atleta para iluminar la pantalla intentando espolvorear un ambiente íntimo y profundo en la conversación. Antoni Camps lidiaría con cualquier inclemencia espontánea que pudiese salir de aquella mujer. Rocío era rabiosamente natural, imprevisible, él lo sabía bien.

-¿Puedo preguntarte cuánto te molestó no estar en el Teatro Campoamor el año pasado?

-Hubiera sido todo un honor recibir ese premio.

-¿Pero...?

-Navratilova es una gran figura del tenis, y también lo merecía.

-Eso es lo que dijeron algunos... Otros lo consideramos una injusticia. Pasó igual en el 92, o en el 93. ¿Por qué no te dan el Príncipe de Asturias?

-También lo mereció Induráin... no lo sé Antoñito. He recibido otros premios que me han hecho mucha ilusión.

-Sí. Muchísimos, no sé si te quedará sitio en casa para guardarlos.

-Me queda espacio... aún no los he ganado todos.

-¿Cuánto hace que nos conocemos? No creo que te hayas olvidado.

-Ui! Tengo muy mala memoria *pa'lo malo, mi arma...*

A veces se escuchaban risas entrecortadas en el público por respuestas como esas. Ella entremetía en sus afirmaciones con la cabeza, sonrisillas pícaras,

guiñaba el ojo, se iba de la entrevista mirando al público y aquel acento andaluz sencillo y natural, en su tierra de acogida, siempre llamaba la atención.

-¿Tengo delante de mí a la mejor deportista española de todos los tiempos?-susurró Antoni.

Rocío alzó los hombros.-Sí, posiblemente.-entonó.

-¿Cómo empezó todo...? ¿Qué edad tenías cuando viniste a Barcelona?

-15 añitos.-respondió.

-Sigues siendo la misma, la misma mirada y el mismo descaro.

-Digo...

Antoni alzó las cejas y negó con la cabeza, ojeando sus notas sobre la mesa.

-Bueno, un resumen rápido: 7 veces campeona de España, 7 medallas en Mundiales, 3 medallas Olímpicas y 5 medallas en Europeos. Campeona de Europa, Campeona del Mundo, infinidad de récords, Campeona Olímpica... -Antoni se cruzó de brazos.-¿Cómo es... ser Rocío Prada?

Rocío se mordió los labios y achinó los ojos, como reflexión.-Soy la hija de mi madre, una chica de Sevilla, tengo mucha suerte, me siento muy afortunada de hacer lo que me gusta. Yo es que... no podría vivir sin sentir al público o sin competir. Trabajo mucho, tú lo sabes, detrás de todo eso, Antoñito... hay mucho sacrificio. Tengo al mejor preparador del mundo, eso lo hace más fácil. Los milagros no existen, soy la mejor atleta de la historia. No hay más, es así.-explicó ella, abriendo los brazos.

-¿Se puede pedir más? Sinceramente.

-Habrá más, soy joven, puedo correr más rápido y llegar más lejos en longitud. Creo que una mujer puede correr en 10.3.

-Dime cuál es tu mejor recuerdo.

Rocío comenzó a asentir con la cabeza, dudó un momento.

-Todos los momentos que paso con mamá. Mi primer abrazo cuando gano siempre es para ella.-respondió, muy segura.

-¿Y el peor?

-Todas las veces que no gano. Y las lesiones...

-Has llegado de Goteborg, tu tercer mundial, con 3 medallas aunque ninguna de oro... -explicaba Antoni volviendo a leer.-A estas alturas, ¿alguna vez te planteas lo que has conseguido, y más aún, lo que puedes conseguir en un futuro?

-No lo sé, Antoñito. Nunca me paro a pensar.-dijo ella negando con la cabeza.-Cuando acabo una carrera todo queda claro, ¿no? Si calculo, a mitad de carrera alcanzo una velocidad... de 10 metros por segundo.

-Sí, más o menos.

-¿Tú crees que me da tiempo a pensar en algo...?

Antoni volvió a sonreír, casi sin ganas, estirando simplemente sus labios.

-¿Te gusta ser un icono mediático?.

-¿Un qué...?

-Una... inspiración.

-¿Sabes qué pasa...? Cuando eres buena en algo todo el mundo se pone atrás, en la foto, te invitan, te acogen, mamá tiene razón, todo el mundo de un día

para otro te ama. Ya te he dicho que yo cuando salgo a la pista es para ganar mi carrera. Esa pregunta me la han hecho 1000 veces.

Antoni hizo una pausa.

-Semanas antes de esta entrevista, días antes, me dijeron que no querías oír según qué preguntas.

-Eso es. Estoy harta de las estupideces que sacáis...

-Y también me dijeron la cantidad de gente que espera, y que esperaría fuera del plató, ahí en la calle, a que salgas. Me quedé perplejo.

-¿Mucha gente?

-No te sorprende.

-No sé cuánta gente hay. ¿Mucha?

-¿Sabes lo que son los fans...?

-Me encanta. La gente es estupenda siempre conmigo...

-Sí. Supongo.

-Siempre me llevo cosas buenas de la gente. Ellos saben cuánto les quiero cuando corean mi nombre.

-Arrastras a mucha gente desde hace años. El mundial ha sido ahora como una culminación. Aunque ningún oro.

-Yo salgo a la pista a ganar. Por mí, luego por todo lo demás. Lo hago todo por esa gente que me ve por la tele o que me para por la calle, la gente maravillosa de Sevilla o de aquí. Hay mucha gente fuera del país creyendo que esto se va a acabar.-explicó firme apuntando con el dedo como un reproche a Antoni.- No va a acabar. Esto acaba de empezar y aun puedo correr más rápido. Para eso entreno.

-¿Seguirás ganando? Bueno, eres joven... Tus famosos pronósticos de futuro algún día pueden fallar.

Rocío negaba con la cabeza como en cámara lenta con el rostro serio, de tremenda seguridad.-Voy a seguir ganando, cariño. En una pista de atletismo los límites los pongo yo. -dijo.

Antoni profundizó.-Compites en tres pruebas en algunas reuniones, algo increíble, eso supone un esfuerzo extra en cada campeonato, y se puede decir que eres una de las mejores atletas de la historia. Casi lo has ganado todo y sólo tienes 26 años. ¿Nunca te has planteado que algún día, en algún momento, tu motivación puede decaer...?

-Compito en las pruebas en las que me he clasificado antes, ¿no?

-Sí, claro.

-Te voy a decir una cosa una cosa, *toñito*-cortó ella.

-Dila.

-No sé lo que es la motivación.-respondió convencida.

-Me refiero al hambre de ganar, o de conseguir más a través de los años. Llegará un momento en el tu cuerpo diga basta o cambie, y te vayas... quedando atrás, ¿no? Ya te estás quedando atrás contra una joven americana...

Ella negaba con la cabeza, irónica, como zanjando el asunto sin un ápice de duda.

-Que no *mi arma*, que no. Que no... -respondía ella, evitando que Antoni la cortase. Siguió

planteando su teoría echando el cuerpo un poco hacia adelante.-No es motivación, ni por la gente, ni por dinero. Yo salgo a competir porque es lo que más me gusta hacer, cuando corro me siento libre, me siento yo misma. No pienso en ninguna rival nunca, la verdad eso es lo que menos me preocupa. Cuando me canse de ganar, supongo, que me iré.

Antoni se cruzó de brazos llevando la entrevista hacia otro prisma.

-Hace años nadie se habría imaginado un milagro como tú en el deporte español.

-Yo sudo, y entreno muy duro, no soy invencible... No soy un milagro. No me planteo si soy muy buena o muy mala. Solo pienso que cuando compito todas mis rivales son peores que yo. Llegan después que yo a la meta...-respondió ella.

-Hay una que no. Hay una que llega antes que tú... Veo que sigues siendo tú misma.

-Donde mejor me siento es en la pista. Si gano es gracias a mi esfuerzo y a mi entrenamiento con Tomás. Lo que más me gusta es estar con mi madre. Tengo la mejor madre del mundo, no sería nada sin el apoyo de ella... Tengo el mejor entrenador del mundo. Me encanta salir a la pista, sentir el calor del público español, y correr. Yo he nacido para esto.

-¿Y Sherome Brown?-introdujo él. Hubo unos murmullos tras las cámaras. Yo me acariciaba la frente con los dedos como escondiéndome.

-¿Quién?

Antoni se rió con fuerza. -Sherome.-repitió él.

-La madre que te parió...-susurró a escondidas

Rocío sonriendo al público.

-Una atleta estadounidense.

-Vaya, vaya tela...

-De Nueva York. 23 años. Sherome Brown, ¿sabéis quién es?-Añadió él, hacia el público.

-¿Y qué?

-¿No te suena?

-¿Y qué pasa?-A Rocío se le empezaba a escapar la risa.

-Hablabas de seguir ganando... de la motivación...

-Sí. ¿Qué pasa con la negra?

-¿Es tu rival más difícil?

-Soy yo.

-¿Tú?

-Digo...

-Sí, una corre para superarse a sí misma, pero...

-Es que no sé a qué viene esa ahora.

Antoni puso la mano delante, en señal de STOP.-
¿Sabes que es la única atleta que siempre te ha ganado?

Rocío alzó los hombros. Él siguió leyendo estadísticas.

-Compites contra ella desde hace 2 años. Os habéis enfrentado en la pista 5 veces en total.

-No lo sé cariño...

-5 a 0. A favor de ella.

-¿Quién es la campeona?

-Pues ella... y...

-¿Y Olímpica...?

-Eres tú.

-¿Y de Europa...?

-Tú.

-¿Y de España?

-Tú Rocío, pero ella no compite en...

-¿Y el récord del mundo de los 100 metros?

-Lo tienes tú.

-¿Pero eso lo tienes apuntado ahí, o no?

La gente comenzó a aplaudir entre murmullos, como vencidos a ella y a su dura testa para algunos temas.

Antoni dijo que no con la cabeza mientras sonreía. Rocío asentía seria. Se hizo un silencio en el que Rocío estaba como ausente, mirando al público, sin agachar la cabeza ni profundizar en el tema de la atleta Sherome Brown, quien era por entonces su gran rival.

-Veo que de ciertas cosas no quieres hablar.-apuntaba él.

-Nadie se acuerda de las que llegan segundas.

-Bueno, es que ella siempre te ha ganado, Rocío.

-Ni de las que llegan terceras o cuartas...

El público volvió a aplaudir tenuemente, cubriendo un murmullo de risas y comentarios.

-¿Así que piensas que te retirarás dentro de unos años habiendo hecho historia y lo harás cuando te canses? ¿Tienes una edad en mente para tu retiro? No se me ocurre qué más puedes llegar a ganar...

Rocío quedó unos segundos en pausa, pensando.

-Habrá otro récord del mundo. Habrá otro record.-repitió ella mirando a los técnicos tras las cámaras. Estos, la miraban sonriendo, abiertos de piernas para hacer una buena base sobre ellos, y con

los brazos cruzados. Alucinaban.

-Mira, otro titular.. Ahora haces de profeta.-
murmuraba Antoni.-¿En qué prueba, Milagros?

-Yo creo que puedo correr más rápido aún. En los
100 -dijo muy segura.

-¿Cuándo?¿Podemos publicarlo ya?.

-Digo...

-Muy bien. Ha vuelto Milagros señoras y
señores...

-Pronto. Será pronto.

-¿Hasta dónde bajarás el tiempo?

-Eso ya lo veréis.

-¿Con la negra en la pista?-bromeaba él en tono
suave mirando a sus papeles.

Rocío se quedó seria, callada, momificada,
inmóvil aproximadamente un minuto.

-Sí.-respondió, tajante.

-Muy bien, Milagros...

-¡No me llaméis Milagros!-exclamó ella, medio
sonriendo.

-Vale, vale...

-No me llaméis Milagros.

-Nunca te ha gustado, ¿eh?

-No, me llamo Rocío.-La chica quedó de nuevo
pensativa queriendo introducir algo a su respuesta.-
Aunque, hago milagros.

-Has hecho. Se puede decir que sí. Vamos a
publicar que no quieres que te llamen así, ¿no?

-Salgo a la pista, miro a las gradas, la gente me
mira... y entonces les señalo, puedo levantar a 50.000
personas con mi dedo...